

Russell Kelfer

Alabanzas Desde Una Prisión

SP967-A

Serie: Dad Gracias en Todo



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

Alabanzas Desde Una Prisión

Imaginémonos que toda tu vida la has pasado estudiando fútbol. Suponte que desde que tenías seis años has sido un devoto de llegar a ser el más experto. Has estudiado los reglamentos, el proceso, y las formas de lograr un ganador. Conoces a un defensa hasta la punta de los pies, conoces las diferentes estrategias de los equipos y el saque de esquina en un corner. Puedes aún, tener las estadísticas de campeones. Quizás sepas quién fué el que metió más goles en un mundial, cuántos fueron y dónde ocurrió esto. Eres lo que se llama, un experto en fútbol.

Ahora, suponte que el entrenador de la selección del Brasil escucha sobre tí y te llama para invitarte al Mundial. Pero, cuando llegas allí, para tu sorpresa, en vez de invitarte a ser un espectador, él te ha invitado, para participar en el partido con Argentina. Son las dos de la tarde, un Domingo. Estas puesto los colores del Brasil. Camiseta verde, corto y calzados deportivos. De pronto el entrenador se te acerca y te dice: “Vamos muchacho, tú puedes, ponte de salguero derecho”. Pero nunca antes has estado en el campo de juego y sabes de esto lo mismo que todos en ese estadio. Miras a los grandes jugadores que están enfrente tuyo y de pronto tu vida entera pasa ante tus ojos.

El árbitro toca el pito y la pelota está en juego. Tu trabajo es el de cubrir la parte derecha del campo, pero allí viene un jugador que se asemeja a King Kong por el tamaño.

Cuando te despiertas en el hospital a la mañana siguiente, te preguntas, ¿en qué falle? Nadie conocía del fútbol más que yo. He estudiado el juego, aprendido las reglas, he visto los partidos y a veces quejarme de las jugadas desde mi asiento en la sala.

Lo que falló fue esto: Desentendiste la diferencia entre conocer el juego y jugarlo. Te involucraste tanto en conocer bien al juego que no te fijaste que nunca habías jugado fútbol. Y descubriste que, para que funcione en el campo de batalla, es más complicado el trabajo que para que funcione en el campo de batalla de tu mente.

La vida cristiana, me temo, que es igual. Existen aquellos que saben tanto sobre el cristianismo, que su conocimiento sobre esto

les ha nublado su pensamiento, y no se han dado cuenta que no lo están poniendo en práctica en sus propias vidas. Conocimiento doctrinal; aún un conocimiento de los principios prácticos... si es que no son aplicados en nosotros no nos transformarán a la imagen de Cristo. Podemos hablar de ello, pero si nunca andamos en ello, no significa nada.

Estamos en la quinta lección de una serie de ocho lecciones llevando el tema del agradecimiento. Cada lección ha sido acompañada por alguna clase de trabajo práctico designado a ejercitar la verdad que estudiamos en aquellas lecciones, en nuestras vidas. Muchos de nosotros hemos descubierto no que ha sido difícil decir “amén” o estar de acuerdo con los principios de alabanza que se hablaban en aquella lección. Lo que ha sido difícil era el ponerlo en práctica. Lo que ha sido difícil ha sido el agradecer, por todas las cosas de la vida. Algunos de nosotros nos entusiasmos con hermosas ideas los Domingos, pero en la semana, de Lunes a Sábado. Los golpes y tropezones son tan duros que, votados en el piso, viendo a uno de los jugadores ofensivos de la vida que pasa sobre nosotros, no podemos sacar fácilmente, aquellas palabras “Gloria a Dios” por nuestros labios.

Esta lección pues es la principal de estas series. Ahora trataremos de hacerlo funcionar en donde vivimos. Las salidas están cerradas. Vamos a salir al campo de juego, donde el enemigo está formado contra nosotros y desde aquí se vé que está en buenas condiciones. Nuestra misión (si decidimos aceptarla) es alabar a nuestro Dios todo el camino hasta la meta. Y te aseguro que en el camino tendremos que pasar por muchos obstáculos.

El estudio de hoy titula: “Alabanzas desde una Prisión.” Nuestro pasaje principal está en Hechos 16:9-40 nuestro bosquejo será el siguiente:

- I- El Preludio de la Alabanza (Hechos 16:9-24).
- II- El Proceso de la Alabanza (Hechos 16:25)
- III- El Progreso de la Alabanza (Hechos 16:26-40)
- IV- Aprendiendo a Alabar desde la Prisión de la Vida
 - A- ¿Qué?
 - B- ¿Cuándo?
 - C- ¿Por qué?
 - D- ¿Cómo?
 - E- ¿Para qué?

Alabanzas Desde Una Prisión

Empezaremos, entonces nuestro estudio, en Hechos, capítulo 16, versículo 9:

⁹ Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón Macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo, “Pasa a Macedonia y ayúdanos”.

¹⁰ Cuando vió la visión en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio

¹¹ Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis;

¹² Y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

¹³ Y un día de reposo salimos fuera de la puert□, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentandonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.

¹⁴ Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estab□ oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

¹⁵ Y cuando fue bautizada, y su familia nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y pasad. Y nos obligó a quedarnos. (Hechos 16:9-15)

I- EL PRELUDIO DE ALABANZA

En dos ocasiones anteriores, Pablo había sido impedido ir a donde él quería, por el Espíritu Santo. Ahora, él cree, por una visión que había tenido, que Dios le estaba llamando para ir a algún lugar, esta vez a Macedonia. Parecería, por el versículo 10, que Lucas, el médico, era parte del equipo misionero de Pablo, y él es el que graba ambos, la llamada de Pablo y su convicción para responder a aquella llamada. De acuerdo con el versículo once, ellos fueron directo al grano es decir que fueron directamente al final de su destino. Ahora esta porción del pasaje es solo importante en este estudio, en que prepara el escenario del donde y el por qué de su destino.

Ellos llegaron primero a Samotracia, una pequeña isla, más o menos a mitad del camino entre Troas y Neápolis. Al día siguiente se fueron directo hacia Filipos, una de las ciudades más avanzadas de Macedonia, pero de ninguna manera la más grande. La ciudad llevaba el nombre de Felipe, el padre de

Alejandro el Grande, y por la batalla de Filipo, peleaba en el año 42 A.C., había sido considerada como una colonia romana, con todos los privilegios de la ciudadanía romana. Esto también es importante que entendamos para comprender lo que va a ocurrir.

Filipos, un puesto militar, tenía muy pocos judíos y aparentemente no tenía ni una sinagoga. Una milla al Oeste de la ciudad, sin embargo, había un río donde los apóstoles habían notado que un grupo de mujeres participaban en una hora de oración. Pablo, juntamente con los que le acompañaban, probablemente Timoteo, Silas y Lucas, se unieron a las mujeres, se sentaron, de acuerdo con el versículo 13, y empezaron a compartir el evangelio. Entre aquellos que se habían reunido allí estaba una mujer llamada Lidia, una vendedora de púrpura los cuales eran de gran demanda en aquellos días por su uso en atuendos de oficiales romanos. Lidia, una mercader, aparentemente exitosa y considerada por muchos, como una viuda acomodada, se había convertido, aparentemente al Judaísmo, pero nunca en su vida, había tenido un día como hoy. Este día se convirtió en el cumpleaños espiritual de Lidia; porque mientras los apóstoles se turnaban para testificar, Dios tocó el corazón de esta mujer, y ella juntamente con otros que vivían en su casa, pidieron a Cristo que viviera en sus corazones. Lidia inmediatamente dió hospedaje a Pablo y sus tres acompañantes. Pablo, al principio, dudó, pero Lidia, como habíamos leído, “les obligó a quedarse”, ella les persuadió de aprovechar su hospitalidad.

Así que este es el marco de eventos que están a punto de desarrollarse. Pablo obedeció la visión que recibió; fue directamente a Macedonia con Timoteo, Silas, Lucas, y allí encontró tierra fértil para el evangelio en los corazones de un grupo de mujeres Macedonias, incluyendo una mujer, aparentemente, exitosa llamada Lidia.

Pablo y su grupo pasaron un tiempo en Filipos, y un día mientras iban a orar, un evento se llevó a cabo que parecía haber transformado estos judíos desconocidos en luces de Macedonia. Leímos sobre esto en el versículo 16:

¹⁶ Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.

¹⁷ Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo quienes os anuncian el camino de salvación”.

Alabanzas Desde Una Prisión

¹⁸ Y esto lo hacía por muchos días; más desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: “Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella”. Y salió en aquella misma hora. (Hechos 16:16-18)

De tal manera que la siguiente cosa que ocurrió en la estadía en Macedonia de Pablo fue un “incidente” que no era un “accidente” desde la perspectiva de Dios. Una mujer, que era esclava, y quién tenía un espíritu demoníaco quien se demostraba a sí mismo por medio de brujería o adivinando, empezó a molestar a Pablo y sus convertidos. Donde quiera que iban, ella iba. Las palabras usadas aquí nos muestran que sus poderes eran una fuente de riqueza para sus amos. Pero, por alguna razón, ella concentró su atención en Pablo. Estaba obsesionada con su mensaje sobre Jesús.

Pablo estaba disgustado en su espíritu. El estaba, según el pasaje, “cansado” de esa molestia constante. Pablo ordenó al demonio que se fuera, y la escritura dice que el espíritu la dejó inmediatamente. Esto sin duda alegró mucho a Pablo, pero grandes billetes de dólares pasaban delante de los ojos de sus amos, y estos billetes tenían alas. Estos cristianos judíos no eran bienvenidos en esta colonia Romana, pensaban los amos de la mujer, y tal vez han usado un abra cadabra religioso para quitarles su inversión más fructuosa.

En enojo, los hombres empezaron una revuelta y el resultado fue que Pablo y Silas, antes de que se dieran cuenta de lo que ocurría, fueron llevados a la plaza, acusados de culpabilidad sin juicio, golpeados más allá de la cuenta y echados en una celda romana. Leemos esto en los siguientes versículos:

¹⁹ Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro ante las autoridades;

²⁰ Y presentándolos a los magistrados, dijeron: “Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,

²¹ Y enseñan costumbres que no es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.”

²² Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

²³ Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

Alabanzas Desde Una Prisión

²⁴ El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

(Hechos 16:19-24)

Tú dirás, “Pablo, ¿cómo te metiste en un predicamento como este? ¿Como es que el hombre de Dios, siguiendo los pasos de Dios, haciendo el ministerio de Dios, acabando con la desgracia de la comunidad, podía ser tratado como un simple criminal, y ser arrojados al más oscuro de los calabozos en esta cárcel de Filipos? Que desgracia para el evangelio. Seguramente, Pablo, tú podías haber orado y evitar tal catástrofe. Seguro que Dios no quiere que estés allí, verdad ¿Pablo? ¿Pablo? ¡Pablo! ¿Qué estás haciendo?” Oh, nunca adivinarías lo que estás haciendo. Este tipo ha perdido la cabeza, o tal vez la perderá. Sería lógico que Pablo y Silas deben estar avergonzados y temerosos. ¿Quién no lo estaría? ¿En qué estarían pensando? En salir, sin duda. Sin duda.

II- EL PROCESO DE LA ALABANZA

Ya me viera yo, juntamente con otros amigos, en esta situación. Aquí, “haciendo el trabajo del Señor”, en una misión de testificar, y Dios ha estado bendiciend y de pronto nos convertimos en víctimas del sistema político y de la ambición de algunos negociantes paganos. Sería como echar a alguien a la prisión por contruir una iglesia cerca de una taberna, y molestaría su negocio, así que los dueños de la taberna te llevan a la cárcel. Mi primera respuesta hubiera sido mis derechos. Mi segunda respuesta hubiera sido justicia. Mi tercera respuesta hubiera sido enojo. Ya me puedo imaginar a mis amigos ya mí quejandonos del frío, la humedad, la oscuridad de esa celda. (A veces nos quejamos de la incomodidad cuando vamos a un seminario).

Ahora (Pablo debió haber pensado) este carcelero es responsable por la celda. Los magistrados le han encargado que nos ponga en algún lugar de donde no pudiéramos salir, y por no arriesgarse, nos arrojó a una celda interna, usualmente reservada para aquellos de quienes sus crímenes eran más grandes en magnitud, y solo para estar seguro, nuestro querido amigo nos aseguró los pies en maderos. A menos que hayas visto los maderos o cepos que usaban en las prisiones romanas, no puedes apreciar lo que eso significa. En algunos casos, era simplemente un madero al cual eran atados los dos pies. En

muchos casos, sin embargo, consistía en un marco de madera, en los cuales los dos pies, separados el uno del otro, eran estirados y asegurados. Aún otros maderos parecidos al cepo, era no cómodo y en esto se añadía el trato que este carcelero, por defender su trabajo, les daba a Pablo y Silas como si fueran personas que habían tratado de matar al Emperador.

Así que aquí están Pablo y Silas, los pies atados a un madero con cadenas; posiblemente sus manos y cabeza también, arrojados a una celda sin luz, sin calor y sin ayuda. Y todo porque ellos eran fieles haciendo la voluntad de Dios. Ya hemos decidido lo que hubiéramos hecho. Veamos lo que ellos estaban haciendo.

Pero a medianoche orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. (Hechos 16:25)

Suena como si estos dos tipos sabían como hacerlo funcionar en la vida real. Ellos hacían las tareas. Era su segunda naturaleza. Atados con cadenas en una celda por un crimen que no cometieron; leímos que “a medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios”. Estos hombres habían sido golpeados severamente, sus pies, y tal vez sus manos estaban apresados en esposas de metal y posiblemente estirados hasta que no podían mover con el dolor. Estaban en tinieblas; y la mayoría de las celdas no tenían ventanas para nada. El olor de la oscuridad debió haber añadido leña a la incertidumbre de que si ellos podrían ser echados a esta clase de arresto. Sin ningún juicio o defensa, mañana podrían arrestarlos otra vez, maltratarlos y aún matarlos. Pero por la medianoche; o tarde en la noche, después de haber sufrido tanto, Pablo y Silas decidió tener una reunión de alabanza en el calabozo de aquella cárcel de Filipos.

Dice “Oraban y cantaban himnos a Dios”. La frase quiere decir que ellos estaban actualmente alabando y orando, probablemente usando porciones de los Salmos para cantar canciones de gratitud hacia su amado Dios quien se preocupó de darles el honor de ser aprisionados por El. La siguiente frase es vital. “Y los presos los oían”. En las celdas continuas, toda clase de criminales, agarrados por toda clase de crímenes, fueron despertados de su sueño por los sonidos mas extraños, sonidos de gozo. En el calabozo, dos hombres cantaban! Y no cantaban canciones de tristeza; no se quejaban; más bien alababan a Dios, ¡estaban dando gracias! Eso es algo que pasará casi siempre si aprendes a alabar a Dios desde la prisión de la vida. Aquellos que están en la misma prisión o pasando por lo mismo te oirán o te

verán y se preguntarán “¿cómo puedes estar gozoso en un tiempo como este?”

Alguien más oyó a Pablo y Silas aquella noche. Alguien de quién su amoroso oído nunca dejó de escuchar cada latido de su corazón. Alguien de quién sus ojos nunca habían dejado de mirar cada señal de dolor. Alguien de quién Sus manos nunca habían dejado de esperar; esperando ansiosamente el momento propicio para entregarles cuando esa entrega llevaría la gloria máxima a Su nombre. Dios escuchaba, amados. Su oído no pesaba tanto como para no oír; tampoco estaba su brazo encogido como para no poder salvar (Isaías 59:1). Dios estaba escuchando y Dios estaba complacido. Esas melodías de alabanza llegaban a los oídos de su amado Dios y trajo gozo a Su precioso corazón. Dios estaba escuchando. Dios estaba complacido y Dios actuó.

²⁶ Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. (Hechos 16:26)

III- EL PROGRESO DE LA ALABANZA

Oh, amados, nunca hay experiencia de prisión de la que Dios no te puede sacar. La pregunta es la de siempre “¿es lo mejor; y es el tiempo?” Cuando la respuesta es “sí” a ambas preguntas, Satanás y todos sus demonios se paralizan. Están imposibilitados. Cuando Dios decide liberar a Sus hijos, las puertas del infierno no pueden prevalecer en su contra. Cuando Dios decide glorificar Su nombre por medio de soltar las cadenas que amarran a Sus amados, nada tan frágil como barras de metal, pilares de concreto o estacas de madera le molestarán. Como mondadientes que se romperán ante Su sola respiración o Su voz. Aquellas rocas impenetrables se derretirán en ríos de nada ante Su Palabra. Árboles se doblarán como pajas. Montañas se moverán como si fueran pelotas. Los edificios se vendrán abajo; imperios se destrozarán; campos de batalla serán silenciados instantáneamente por el toque de Sus manos.

Cuando Dios actúa, ni las tretas de Satanás ni la voluntad significan algo. Cuando Dios actúa, no hay fuerza en la tierra ni el infierno le pueden detener. ¡*El Es!* y cuando *El hace*, la tierra y todo lo que en ella está se arrodillan en sumisión. Dios estaba complacido con la alabanza de Sus santos. El había permitido que este arresto les colocara donde tendrían una elección y

donde, si deciden alabarle, sus voces sonarían en los corazones de aquellos quienes tenían oídos para oír. Dios estaba complacido; y Dios actuó. El actuó *poderosamente*. Toda la tierra tembló. El actuó *personalmente*. Cada una de las cadenas fue soltada individualmente; cada una de las puertas de aquella prisión fue abierta individualmente.

Ahora dirás, “Corre Pablo; corre Silas; corran por sus vidas. Esta es su oportunidad, salgan mientras puedan. Ese es el objetivo, ¿no es verdad Pablo? ¿El ser liberado? Corre, corre Pablo”. Adivina que Pablo no corre. Pablo y Silas se quedan quietos y esperan. Dios, de alguna forma, calmó sus espíritus y les dejó saber que El tenía un propósito más grande en mente que el de liberarlos. El tenía algunos corazones en mente a los cuales quería liberar. Y esto si ellos permanecían allí para compartir, ocurriría este milagro. ¿Qué era lo que Dios quería? El quería ganar el corazón de cada hombre que había causado tanto dolor. Sigamos con la lectura,

²⁷ Despertando el carcelero, y viendo abiertas la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huído.

²⁸ Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.

²⁹ El entonces, pidiendo Luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas;

³⁰ Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

³¹ Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo y serán salvos tú y tu casa. (Hechos 16:27-31)

Ahora vemos por qué Pablo y Silas fueron echados a la prisión, ¿recuerdas?. Satanás lo hizo por maldad. Dios lo permitió por el bien (Génesis 50:20). Dios dejó que Satanás obrara por medio de una adivina poseída, dejó que la gente llevara a Pablo por las calles en humillación; dejó que los magistrados les condenen sin ningún juicio ni testimonio para su defensa, y dejó que el carcelero los eche al calabozo, los ate a los maderos solo para defender su trabajo. Satanás creyó que ganaba ese día a expensas de Dios. Pero, amados, él nunca lo hace. Dios dijo “Bien, tu puedes tener a Pablo y Silas por uno o dos días. Los puedes golpear; azótenlos, humíllenlos, y aprésenlos. Vamos, necesito que un carcelero de Filipos nazca de nuevo. Este es plan perfecto para lograrlo”.

Satanás lo hizo por maldad, Dios lo hizo por bondad (Génesis 50:20). De lo que Satanás no se había percatado era de que una vez que ellos hubieran sido golpeados, amoratados, ellos responderían con himnos de alabanza. No había contado con esto. Y como una estrategia que hizo cambiar al equipo que parecía que estaba perdiendo. Así, aquella noche la alabanza y la oración, en aquella cárcel de Macedonia, cambiaron lo que parecía la derrota en un triunfo glorioso; un triunfo de tal magnitud que las multitudes de huestes angelicales irrumpieron en himnos de alabanza, mientras el carcelero y toda su familia caminaban juntos hacia la luz de la eternidad; y formaban parte de la familia de Dios. Eso era lo que justificaba los golpes, cadenas y calabozos, esto valía la pena. Y eso fue lo que pasó cuando los dos hombres aprendieron a alabar desde una prisión.

La continuación de esta historia se encuentra en los siguientes seis versículos. Resumido, suena así: La siguiente mañana los magistrados llegaron a sus lugares de siempre, aparentemente oyeron acerca de los temblores inexplicables la noche anterior y ordenaron a sus ayudantes, los mismos que habían golpeado a Pablo y Silas sin piedad, que fueran a la cárcel y dejaran salir a los “criminales”; listos salieron de la ciudad al momento. Hasta ahora, Pablo había bautizado al carcelero y a toda su familia y estaba en la cárcel, esperando por su ticket para salir de la ciudad. Cuando ellos llegaron, sin embargo, Pablo se rehusó a irse.

Fue ahí cuando Pablo informó a los oficiales que estos dos tipos que ellos habían golpeado sin razón, condenados sin juicio eran, ciudadanos romanos. “¿Te digo una cosa?” respondió Pablo, “diles que ellos vengan aquí y me saquen si quieres que yo me vaya”. En otras palabras, Pablo no iba a salir como cualquier otro criminal, cuando todos los derechos de ciudadano romano habían sido pisoteados. Así que los oficiales llegaron y le rogaron a Pablo que se fuera en paz, porque ellos tenían miedo (como debieron estar siempre), y Pablo y Silas volvieron a la casa de Lidia, tuvieron un momento de alabanza y partieron.

IV- APRENDIENDO A ALABAR DESDE LA PRISION DE LA VIDA

Tú dirás, “Bueno esa es una historia increíble, ese Pablo era un hombre realmente remarcable. Estoy contento de que Dios no me ha probado de esa forma”. Yo creo que cada uno de nosotros ha sido, en diferentes grados, echado a las prisiones de la vida

por Satanás con la sola intención de que nosotros reneguemos de Dios y contra la vida. Dios, por otro lado, lo permitió porque quería ver si, en medio de las tinieblas, habíamos aprendido el secreto de como ser lleno de alabanza en medio de las prisiones de la vida.

Eso es lo que quise que vieran en la ilustración del principio. Hay una diferencia entre sentarse en clase y discutir los milagros de agradecer y la realidad de estar actualmente en las prisiones de la vida y estar agradecido. Algunos de nosotros somos expertos en la teología creativa. Descubriendo nuevas formas de subrayar los principios e ilustrar los conceptos de como vivir una vida cristiana. Luego, cuando nos encontramos encerrados en los calabozos de la vida llena de dificultades, nos convertimos en los cristianos rebeldes, quejumbrosos que eramos siempre. Podemos ver como Pablo logró que funcionara y nos maravillamos. Pero atrapados tras las rejas de la vida, tendemos a encontrar aquello de “en todo dad gracias” un poco impráctico y teológico para nosotros. Desde este punto en adelante, queremos poner un alto a aquello. Queremos que funcione para tí cada día. La última lección fue hecha para enseñarnos como lograr alabar a Dios por lo que nos ha ocurrido en el pasado, para que podamos vivir la vida en el presente. Esta lección va un poco más adelante. Esta ha sido hecha para enseñarnos a enfrentar las experiencias de la prisión de la vida mientras estas ocurren, y sin dudar, empezar a alabar.

Empecemos por darnos cuenta que Dios entiende aquello que parece una experiencia para una persona, puede ser considerado como algo de rutina para otra persona. La clave es que Dios conoce tu corazón y sabe cuando te sientes encerrado por las dificultades de la vida. Pero una cosa es segura: cualesquiera que sean las experiencias de prisión de tu vida, Dios las considera como razones para alabar.

Muy rápido, pues, examinemos las prisiones de la vida, y preguntémonos lo que ellos son; qué podemos hacer, dónde lo haremos, por qué lo haremos y finalmente recordarnos a nosotros mismos por qué cosa estamos agradecidos. Es difícil hacerlo en un momento, pero nosotros estamos aquí para eso.

A- ¿Que son las prisiones de la vida?

Primero definamos la palabra “prisión”:

Prisión = Pena de privación de libertad o lugar

donde se priva a la gente de la libertad que otros tienen.

Esa es una buena definición de lo que las prisiones son y hacen. Si eso es verdad, y si hemos de aprender a alabar a Dios por estas prisiones de la vida, entonces ¿qué es lo que son? Si una prisión es un lugar donde estás confinado, pero otros son liberados, entonces existen muchas situaciones que pueden ser prisiones para tí. Miremos rápidamente a dos clases de prisiones; aquellas en las cuales estás por un largo tiempo de encarcelamiento; y aquellas en las que estás un corto tiempo, hasta que vayas a juicio o hasta que seas soltado.

Las experiencias de las prisiones de largo tiempo son aquellas que parecen no tener solución inmediata. Parece ser una sentencia de por vida. No parece haber ninguna promesa de una señal.

Enfermedades incurables son experiencias de largo tiempo en una prisión. Excepto por un acto de misericordia especial, pareces estar atrapado en un calabozo sin luz, sin consuelo y sin esperanza. Pareciera que no hay nada que hacer. Pablo dice “Tú puedes alabar a Dios desde aquella prisión”. Y mientras tú alabas, otros, encerrados en las celdas cercanas a la tuya te oirán y querrán saber por qué estás tan agradecido. ¿Es que acaso una conversión por causa de tu alabanza, no te daría una razón de ser, de vivir aquella aflicción que está fuera del entendimiento humano?

Un matrimonio malo que nunca termina puede ser una prisión para tí. Cada día parece traer nuevos dolores y levantar antiguos dolores. Promesas sin cumplir solo profundizan los dolores y prolongan la agonía. El mundo te dice “huye” Dios dice, “enfrentalo”. ¿Qué puede hacer una persona? Es como estar encerrado en un calabozo sin salida. Pablo dice, “tú puedes alabar a Dios desde esa prisión”. En medio de tu alabanza, no solamente otros tendrán ese gozo más allá del entendimiento, sus espíritus empezarán a elevarse, y habrá un significado a tu espera paciente.

Una esclavitud financiera que se prolonga puede ser una prisión para tí. Tal vez mientras tratar más, pareciera que te hundes más en la deuda. Intentaste todas las “fórmulas” y cada vez que crees que vas progresando, vuelves a retroceder. ¿Qué puedes hacer? Pablo dice, “Alaba a Dios desde esa prisión”, y mientras lo haces, la importancia de tus inversiones eternas,

las cuales llegan a grandes dividendos aún ahora, empezarán a darte la gracia de ser fiel con las cosas que se están perdiendo.

Aquel agujón en tu vida puede ser una prisión para tí. Puede ser una aflicción física que no destruirá tu cuerpo pero amenaza con destruir tu espíritu. Y así continúa. Cada día que pasa no nos trae ningún consuelo, y mientras enfrentas el prospecto de la pena que no acaba, puedes sentirte como si estuvieras encerrado en una prisión sin salida. ¿Qué hay para hacer? Pablo dice, “Alaba a Dios desde esa prisión”, y mientras lo hagas, la gracia de Dios se derramará en tu vida y revelará una nueva fuerza que solo Dios puede dar a través de la debilidad y una vez más todo vale la pena.

Lo que puede ser llamado, “la terminal de la soledad” puede ser una prisión para tí. Año tras año sin una pareja. Año tras año sin ningún amigo. Año tras año sin tener a alguien en quién apoyarse, en quién confiar, con quién compartir algo.

Te sientes atrapado tras las barras de la prisión que te separa de la cercanía que tienen unos con otros, y parece no haber escape. Pablo dice “Alaba a Dios desde esa prisión”; y mientras lo hagas, veremos al cielo abrirse y llegar a conocer al “Amigo de Amigos” como nunca antes lo habrá conocido.

Esas eran unas cuantas condenas de largo tiempo. Luego existen aquellos arrestos que llegan inesperadamente y luego pasan tan rápido como vinieron. Estas conduciendo cuando de pronto, sin aviso, un auto pasa enfrente tuyo. Levantas el teléfono para llamar a casa, solo para oír de un trauma que nunca pensaste que te sucedería. Vas a trabajar no solo para descubrir que no te promocionaron sino que has sido bajado a una posición más baja. Estas cosas pasarán, o las soluciones serán encontradas, pero por el momento, estás encerrado por las circunstancias sin forma de salir. Pablo dice “Alaba a Dios desde esa prisión”. Dios tiene un propósito, tiene un plan; El ha permitido que esa prueba pruebe tu respuesta. ¿Qué es lo que desea? El desea alabanza.

Esas son algunas “experiencias de la prisión de la vida”. Algunas llegan inesperadamente y se van así de rápido. Otros llegan y pareciera que se quedan por una eternidad. La prescripción es la misma. Estos son los pedestales para la alabanza; son plataformas para alabanza, son las cortinas que la vida quita para revelar el verdadero tú en medio de las

verdaderas batallas en la verdadera vida cristiana. Ellas son el jugador aquel que te mira, cuando todos habían planeado ir solamente de espectador en el juego en que otros habían sido heridos. Ahora de repente, estás en la cuerda floja, tienes que hacerlo funcionar o que.

Esas son las circunstancias a las que llamamos “prisiones de la vida”. Tú puedes estar en una ahora mismo; y la oscuridad, la soledad y todo aquello puede que sea más de lo que tú puedes soportar. Dios tiene un pedido que hacerte. Quiere que aprendas a alabarle desde esa prisión. El tiene a otros, en celdas de la vida a tu alrededor, quienes están escuchando a medianoche lo que dices; para ver lo que estás haciendo. Tú estás en esa prisión para que Dios pueda tener una herramienta de enseñanza para demostrarles lo que es la verdadera libertad.

B- ¿Cuándo deberías empezar a alabar?

La segunda pregunta es, ¿en qué momento de la “prisión la vida” empieza el proceso de alabanza? La respuesesta, ¡inmediatamente! Si esperas a que la batalla se caliente, dos cosas ocurrirán: 1) Permitirás que tu mente se desanime, habiendo escuchado a la voz del enemigo, y 2) Habrás perdido las oportunidades para demostrar a aquellos que están viendo como Dios se comporta en una prisión de la vida. II Crónicas 20:22 es el versículo clave:

Cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso las emboscadas de ellos mismos.

Pablo no tuvo una reunión de oración tres semanas después de su salida de la cárcel. Tampoco durmió bien y decidió orar la mañana siguiente en su hora silenciosa. A medianoche Pablo y Silas oraron y cantaron alabanzas a Jehová. En ese momento cuando algo ocurre, o la pesadez descende sobre ti, empieza a agradecer. Inmediatamente, si es que no se puede antes. Si Eva hubiera hecho eso en vez de escuchar a los argumentos del enemigo, qué diferencia la que hubiera habido, en su vida y en la nuestra.

C- ¿Por qué deberíamos alabar?

Te preguntas ¿por qué? Simplemente porque Dios te lo dijo. Tú dirás que eso no tiene ningún sentido a la mente natural. Bien, eso refuerza a la verdad. La mente normal nunca entenderá las cosas del espíritu, porque son discernidas espiritualmente.

Alabanzas Desde Una Prisión

Efesios 5 te dice el por qué Pablo empieza diciendo:

¹⁵ Caminen como hombres sabios; no como insensatos;

¹⁶ aprovechando el tiempo [usándolo como fue planeado antes de la caída], sin importar que los días en que vivimos son días malignos; (Efesios 5:15,16)

¹⁸ no embriagarse con vino (en lo cual hay disolución) pero, en oposición a esto, seamos llenos del Espíritu.

(Efesios 5:18)

Luego añade, aquí está cómo se debe comportar un cristiano lleno del Espíritu:

¹⁹ Hablando entre vosotros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

²⁰ dando siempre gracias por todo a Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

²¹ Someteos unos a otros en el temor de Dios.

(Efesios 5:19-21)

Luego sigue, esposas, esposos, hijos. Aquí está la expresión de su vida como creyentes controlados por el Espíritu. Pero lo importante aquí es que si tú quieres hacer la voluntad de Dios en una situación dada, no miras a los espíritus artificiales de este mundo, sino que, instantáneamente empiezas a cantar Salmos e himnos en tu corazón, alabando a Dios en tu Espíritu, y por un acto de voluntad, das gracias inmediatamente en cada ocasión en el nombre de Cristo Jesús. Debes dar gracias en todo. No trates de entenderlo...hazlo.

D- ¿Cómo deberíamos alabar?

Te preguntas, ¿pero cómo? Acabamos de oirlo. El momento que te des cuenta que estás siendo echado a una prisión de la vida, empieza a cantar las palabras o himnos que sean acerca de la Palabra, o medida en las Escrituras, ora a Dios leyéndola. Esto es vital. Salmos, himnos, canciones espirituales, dando gracias siempre por todas las cosas. Aquí hay un buen versículo para clamar Salmo 56:4:

En Dios alabaré su Palabra, en Dios he confiado; no temeré;
¿qué puede hacerme el hombre? (Salmo 56:4)

Cada alabanza que encuentro en las Escrituras veo que las que están haciendo la alabanza están tomando la Palabra de Dios y se la cantan o alaban con ella al Señor. Te dirás,

“Bueno, ¿qué le digo a Dios en las prisiones de la vida?” Canta el Salmo 146, o el Salmo 147, o el Salmo 149, o el Salmo 118, o II Samuel 22 o cualquiera de los pasajes de alabanza que hay en la Biblia.

Pero primero debes memorizarlos. Debes meditar en ellos, para que cuando vengan las tribulaciones, tu respuesta natural será la de dejar que las alabanzas de la Palabra fluyan desde tu corazón hasta el Padre. Toda la clave para todo el concepto de alabar es de dejar los pasajes de alabanza de la Biblia tu corazón de antemano, para que el Espíritu tenga himno de agradecimiento grabado en tu corazón de antemano, para que el Espíritu tenga un himno de agradecimiento grabado en tu corazón, para ser usado en el tiempo que El quiera tu alabanza. La Palabra de Dios es la Canción de Dios que el corazón de Dios quiere que Sus hijos canten en la hora de necesidad. Alábele a través de la Palabra. Esto removerá todas tus preguntas de como orar en una crisis.

E- ¿Por qué deberías alabar a Dios?

Luego, por supuesto, te preguntarás “¿Alabarle para qué?” Bueno, en primer lugar, la Escritura se hará cargo de eso. Segundo, ya hemos hablado de eso en las lecciones anteriores. Encontrarás, mientras le alabas mediante sus palabras, que le estarás alabando ¡solo por lo que El es! Tu alabanza será hecha por Su carácter, por el Calvario, y por aquellas expresiones de Su carácter que te han mostrado tu propio carácter.

¿Sabes lo que pasará? Te despertarás y te darás cuenta que ya no eres simplemente un espectador tratando de que todo funcione. Serás un participante en la batalla contra el enemigo, y mientras más grande será la alabanza y amados Satanás no puede soportar eso. Usa la Palabra cada vez que te eches en una de las prisiones de la vida, y usalo simplemente para alabar el nombre del Dios Viviente y el enemigo huirá de ti, porque habrás dado gloria a Dios y habrás resistido al diablo.

La clave está en que aquel momento en que sientas que las circunstancias de la vida te empiezan a rodear; y te sientes acusado; golpeado, forzado dentro los calabozos, puesto en maderos que te inmovilizan, no escuches ni por un segundo la voz del enemigo, sino que, inmediatamente, empieza a alabar. Haz una melodía, en tu corazón, para Dios. Cántale Sus hermosas y propias palabras. Levanta tu corazón en adoración y agradecimiento, no por las circunstancias, sino por quién El es.

Tú también puedes experimentar un temblor en tu espíritu. Tú también puedes ver las puertas de las circunstancias abiertas y puedes ser liberado inmediatamente, o, tal vez no. En cambio, la voz suave, tranquila y pequeña del Espíritu te puede hablar, confortar y fortalecerte. Recuerda que las razones de tu alabanza no son para asegurarte la salida de aquella prisión. Pablo no se fué cuando tuvo la oportunidad. (No hasta que Dios haya terminado Su misión en esa prisión). El objeto de tu alabanza no es tu libertad, el objeto de tu alabanza es la gloria de Dios. Cuando El ha sido glorificado a lo máximo, el cambiar tus circunstancias no serán un problema para El. Eso puede que no ocurra en esta vida. Como también puede que si. Recuerda, amado, si El decide mover algo por tu bienestar, nada en este mundo puede detenerlo. Si como resultado de tu alabanza él decide dejarte libre, las montañas se moverán; los árboles se arrodillarán; los cielos se abrirán, y El te soltará de aquellas cadenas que te han causado tanto dolor y sufrimiento. Pero, si, al quedarte allí, un carcelero, o un compañero de prisión puede librarse, y digo libre en verdad, ¿cuál preferirías tener?

Aprende a alabar a Dios en las prisiones de la vida. Aprende a cantar las dulces palabras de Dios de vuelta a Su corazón, tan pronto como oigas cerrarse alaba las puertas de la prisión. Y continúa con la alabanza, amado, hasta que camines, con todas las cadenas removidas, en la libertad perfecta de Sus brazos, aquel día perfecto cuando le oigas decir. Bien hecho, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor. Estarás listo para verle, amado, y tú estarás preparado para una eternidad de alabanza, porque habrás pasado toda tu vida alabándole. Y todo habrá empezado el día que tú aprendiste a alabarle en una prisión.

Alabanzas Desde Una Prisión

Aprendiendo A Alabar Desde Una Prisión

(Una Asignación para Desarrollar Una Vida De Alabanza)

1- Usando las Escrituras en la siguiente página, empieza a crear un cuadernillo de pasajes de alabanza.

2- Agrupa a los versículos en secciones:

- Aquellos que alaban a Dios por lo que El es.
- Aquellos que alaban a Dios por lo que ha hecho.
- Aquellos que alaban a Dios por el Calvario.

3- Empieza un programa sistemático de memorización Bíblica, usando solamente pasajes de Alabanza.

4- Practica pidiéndole a Dios en tu tiempo a solas con El que traiga esos versículos a tu mente *cuando cualquier situación de encarcelamiento entre a tu vida.*

5- Cuando te sientas probado, di *inmediatamente* “está escrito” y empieza a recordar uno de los pasajes de alabanza que habías memorizado.

6- Pídele a Dios específicamente que te coloque en las prisiones de la vida, donde otros pueden ver la gracia en acción, y tú puedes,

...y estad siempre aparejados para responder a cada uno que os demande razón de la esperanza que está en vosotros; y esto con mansedumbre y reverencia, (I Pedro 3:15b)

Pasajes Adicionales Para Usarse En La Alabanza

I Crónicas 16:8-36	Salmo 11:1-10
II Samuel 22:2-51	Salmo 112:1-10
Salmo 9:1-2	Salmo 113:1-9
Salmo 18:1-50	Salmo 116:1-19
Salmo 23:1-6	Salmo 117:1-2
Salmo 24:1-10	Salmo 118:1-29
Salmo 27:1-5	Salmo 121:1-8
Salmo 34:1-10	Salmo 124:1-8
Salmo 46:1-11	Salmo 134:1-3

Alabanzas Desde Una Prisión

Salmo 47:1-9	Salmo 135:1-6
Salmo 48:1-14	Salmo 136:1-26
Salmo 62:1-11	Salmo 138:1-8
Salmo 63:1-11	Salmo 144:1-15
Salmo 65:1-13	Salmo 145:1-21
Salmo 68:1-19	Salmo 146:1-10
Salmo 86:12-13	Salmo 147:1-20
Salmo 89:1-15	Salmo 148:1-14
Salmo 92:1-5	Salmo 149:1-9
Salmo 93:1-5	Salmo 150:1-6
Salmo 95:1-11	Lucas 2:13-20
Salmo 96:1-13	I Pedro 2:9
Salmo 98:1-9	II Crónicas 5:13
Salmo 100:1-5	Hechos 2:47
Salmo 103:1-22	Hechos 3:8,9
Salmo 104:1-35	I Pedro 4:11
Salmo 105:1-5	Apocalipsis 19:5
Salmo 108:1-13	

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278
210-226-0000 or 1-800-375-7778
www.dtm.org • dtm@dtm.org • © Russell Kelfer